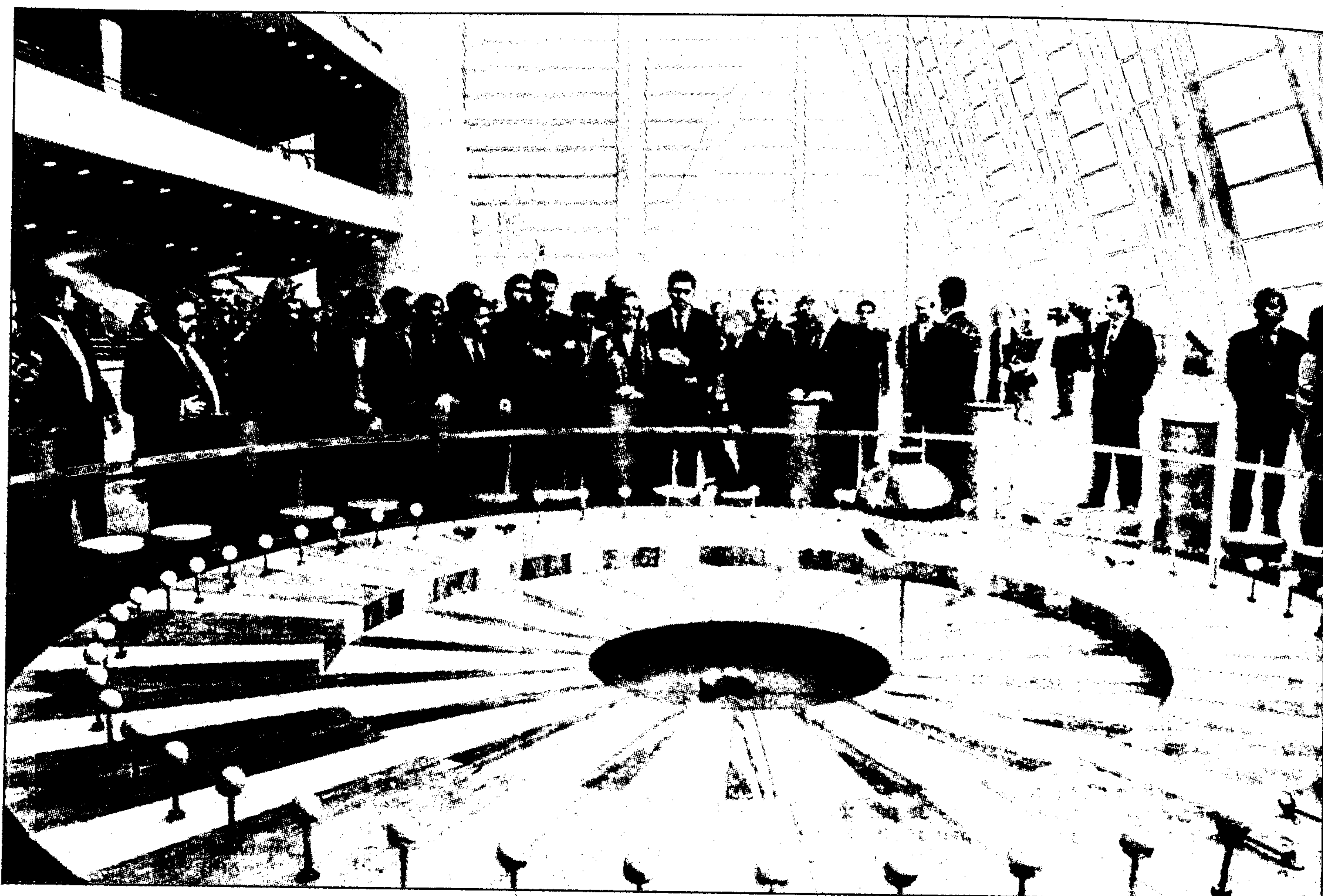


Valencia estrenó ayer el mayor museo de la ciencia del mundo en una multitudinaria fiesta a la que se sumaron miles de ciudadanos, políticos y agentes sociales. La Generalitat y Cacsá aspiran a atraer a un millón de visitantes al año para que el centro Príncipe Felipe pueda amortizar la inversión realizada y para que sea rentable, «no sólo socialmente, sino también en lo económico», según Zaplana.



Las autoridades, ante el péndulo de Foucault, durante el acto oficial de apertura.

FERRAN MONTENEGRO

El Consell aspira a atraer un millón de visitantes al año para rentabilizar el centro Príncipe Felipe

Valencia estrena su gran museo

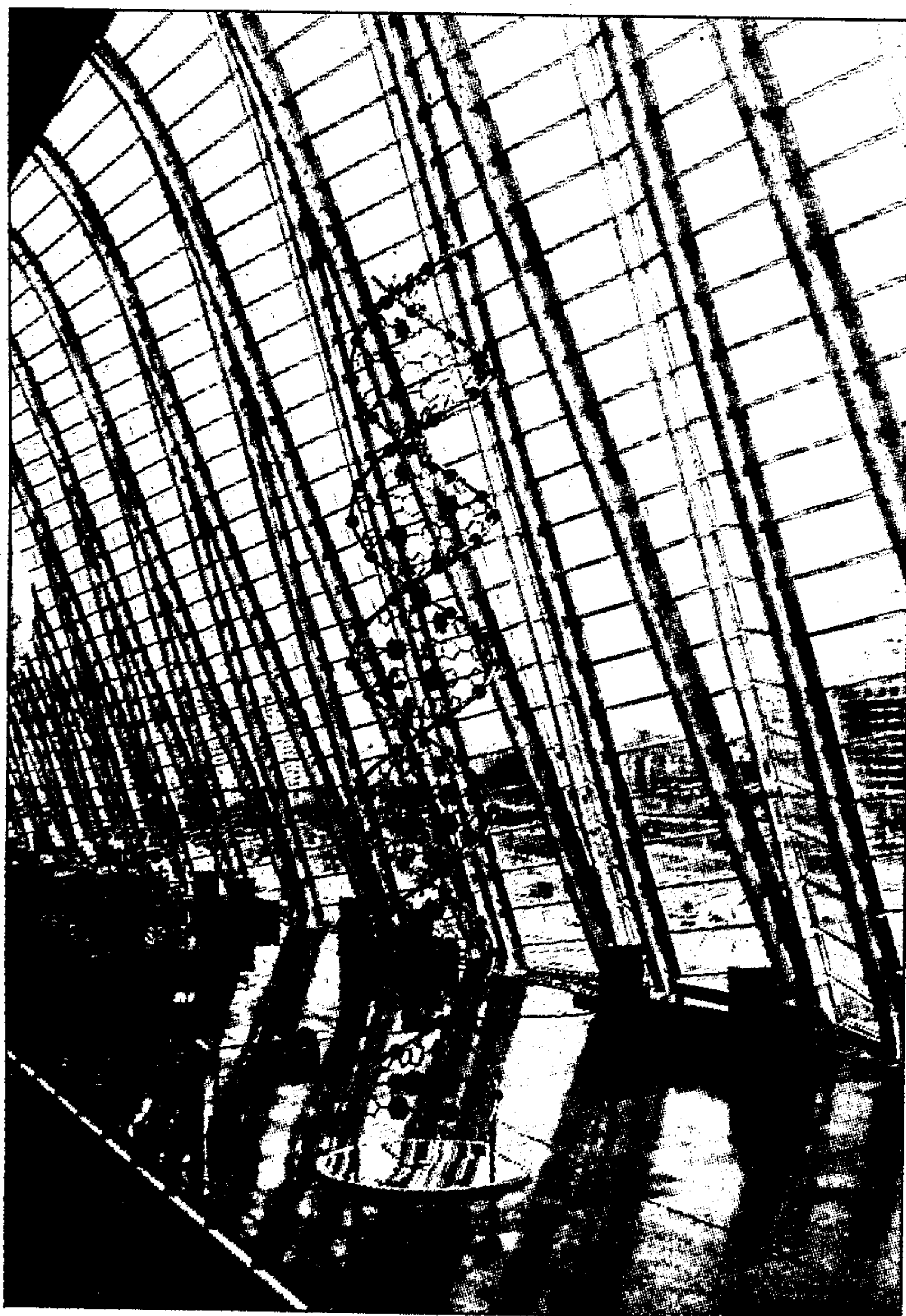
VICENTE AUPÍ

VALENCIA

Valencia acogió ayer la apertura del Museo de las Ciencias Príncipe Felipe con una multitudinaria fiesta que se prolongó todo el día, primero con el acto institucional al que asistieron las autoridades políticas y los representantes sociales, y por la tarde y la noche con una extraordinaria respuesta popular por parte de los ciudadanos. Sin duda, pocos acontecimientos habían despertado tanta expectación en Valencia en los últimos años, de forma que a la multitud que se acercó el domingo al nuevo museo, ayer siguió una verdadera avalancha humana.

Quizá ayer sólo fuera la fiebre de la apertura, pero el optimismo reinaba ayer en la Generalitat, su empresa pública Cacsá y la dirección del museo, que se han marcado como reto lograr una afluencia anual de un millón de visitantes. Se da por seguro que al menos unas 600.000 personas visitarán cada año el Museo Príncipe Felipe, pero la estrategia consiste en estirar dicha aspiración hasta un millón, lo que permitiría amortizar en parte la gran inversión realizada en la construcción y puesta a punto del centro Príncipe Felipe, que ayer abrió sus puertas al público en medio de una multitudinaria fiesta, que tuvo un claro matiz institucional por la mañana y popular por la tarde.

El acto institucional de apertura se celebró a las 12 de la mañana y estuvo presidido por el jefe del Gobierno Valenciano, Eduardo Zaplana, a quien acompañaron la alcaldesa de Valencia, Rita Barberá, que se mostró exultante, el vicepresidente del Congreso de los Diputados, Francisco Camps, y el secretario de Estado de la Seguridad Social, Gerardo Camps. Junto a ellos estuvieron la directora general de Cacsá, María Pilar García Argüe-



La cadena de ADN, en la calle Mayor.

FERRAN MONTENEGRO

lles, y el presidente del comité asesor del museo, el profesor Santiago Grisolia. Asistieron, asimismo, el vicepresidente del Consell y presidente de Cacsá, José Luis Olivas, así como numerosos consellers, diputados de las Cortes Valencianas y un total de casi 500 invitados de la patronal, y colectivos profesionales y sociales.

El arquitecto Santiago Calatrava, autor del proyecto del

edificio, y el director del museo, Manuel Toharia, actuaron de maestros de ceremonias en un acto que duró aproximadamente una hora y en el que la comitiva hizo un recorrido básico por las zonas más interesantes del museo.

El único discurso estuvo a cargo de Eduardo Zaplana, quien llegó a apostar a favor de que el museo «sea rentable no sólo socialmente, sino también

en lo económico». Para él, «con un único edificio no se alcanza un paso importantísimo a la modernidad», como tampoco lo hicieron París con la torre Eiffel o Nueva York con el Museo de Arte Moderno (MOMA), pero sí que se puede considerar al nuevo museo como el «símbolo» de modernidad que caracteriza a una sociedad, como la valenciana, «con confianza en sí misma».

Barberá: «La envidia de todos»

La alcaldesa de Valencia, Rita Barberá, se mostró más feliz que nadie de tener el museo en su ciudad y afirmó, sin paliativos, que a partir de ahora va a ser «la envidia de los demás alcaldes». En su opinión, la magnitud del Museo Príncipe Felipe es tan grande que puede considerarse «mayor que la que tuvo la torre Eiffel para París en su momento». Barberá calificó el edificio como «monumento del siglo XXI» destinado a acoger «uno de los primeros complejos de arte y ciencia en Europa».

Desde la oposición, los representantes del PSPV-PSOE presentes en el acto elogiaron el museo, aunque criticaron a la Generalitat por no haber invitado ni al ex presidente del Consell Joan Lerma ni a los responsables que participaron en el proyecto durante la última legislatura socialista en la administración autonómica. Ana Noguera, portavoz socialista municipal en Valencia, calificó el museo como una obra «muy importante», pero lamentó que en el discurso de Zaplana no hubiera «ningún recuerdo a quienes iniciaron el proyecto».

Joan Ribó, coordinador de EU, consideró «interesante» el Museo de las Ciencias, aunque no prioritario, y cuestionó su coste, porque según él «se podía haber hecho con menos recursos y con lo que cuesta, haber resuelto el mapa escolar».

La magnitud del edificio asombró a los invitados al acto de apertura

V. A.

VALENCIA

La magnitud y espectacularidad del edificio que acoge el Museo Príncipe Felipe de Valencia causaron ayer el asombro de los centenares de invitados y periodistas congregados en el acto de apertura. Debido a ello, Santiago Calatrava, autor del proyecto, se convirtió en el máximo protagonista del acto y tuvo que atender, durante más de una hora, a invitados y periodistas que se acercaban a felicitarle o preguntarle.

El arquitecto hizo, ante todo, declaraciones de «agradecimiento a la Generalitat y a su presidente, Eduardo Zaplana». Calatrava llegó en la tarde del domingo a Valencia para asistir a la apertura y ayer se mantuvo radiante durante todo el acto, respondiendo a cuantas consultas le realizaban los invitados. Para él, «Valencia ha hecho un importante esfuerzo para demostrarle al resto del mundo que es capaz de convertirse en una de las ciudades con mayor inversión cultural».

Por su parte, el director del museo, Manuel Toharia, insistió en que debe trabajarse en conseguir un millón de visitantes anuales y lo definió como un «centro interactivo» en el que el público debe participar directamente para divertirse con la ciencia. «Es el museo más grande del mundo y sus contenidos deben estar a la altura de un edificio tan potente».

El profesor Santiago Grisolia, presidente del comité asesor, se mantuvo en segundo plano durante todo el acto, sin acaparar ningún protagonismo, pero no ocultó su felicidad al afirmar que «todo esta muy bien».